

TAUROHUMOR

¡Qué rico el mambo, con un pachuco en la Plaza México!

Por **ENRIQUE GUARNER**

Dámaso Pérez Prado nació el 11 de diciembre de 1916 en Matanzas, Cuba, trabajando desde que era adolescente como pianista en la Orquesta Casino de la Playa. Alrededor de 1943 se fascinó con la posibilidad de combinar la rumba con el tango, añadiéndole elementos de swing norteamericano. En realidad este compositor tuvo sus antecedentes en las bandas de Machito y Noro Morales, quienes habían desarrollado las huarachas en ritmo rápido binario de 6/8. A México llegó el ritmo conocido como mambo desde 1947, pero fue Pérez Prado quien le dio una gran popularidad. Desde ese mo-

mento este músico comenzó a componer los ritmos que se hicieron clásicos, creando una locura colectiva. Es más, como si fueran sinfonías de Mozart o Beethoven, los fue numerando desde el uno en adelante. Sin embargo, no se conformó sólo con ello sino que convirtió en mambos a melodías tan populares como "La Paloma", de Yradier, y "Estrellita", de Ponce. Desafortunadamente esta música perdió su popularidad bailable a mediados de los cincuenta.

Casi al mismo tiempo del auge del mambo, nació el personaje al que conocimos como "pachuco", sujeto valentón, vestido en forma extravagante con hombreras disparatadas y colores irregulares que se derivaba del "apache" francés, el "chulo" español o el "padrote", como lo llamamos en México. Su principal exponente fue el actor Ger-

mán Valdés "Tin Tan", quien iniciara su carrera artística en el circo para pasar al teatro de variedades y finalmente al cine. En 1945 se hizo popular con su primera película llamada "El hijo desobediente", dirigida por Gómez Landeros. De inmediato Gilberto Martínez Solares se hizo cargo de las siguientes que iban en una línea de vulgaridad creciente. A mediados de los sesentas tanto "Tin Tan" como su identidad desaparecieron de las pantallas.

Ayer en la Plaza México renacieron los dos personajes descritos en Eulalio López "El Zotoluco", quien genialmente en su toreo combinó los dos conceptos principales del ritmo de Pérez Prado al que le agregó los chistes y conducta disparatada que también interpretaba "Tin Tan" en sus cintas. El resultado fue fenomenal, enloqueciendo a los espectadores quienes no cesaron de aplaudir y gritar con el ritmo que impo-

nía el innovador torero. En su primero, mal llamado "Bigotón", marcado con el número de mambo 130 y con unos 490 gramos de peso, becerrito que difícilmente podía llevar pelo alguno sobre el labio superior, puesto que no había cumplido los tres años; "Zotoluco" se lució lo indecible. Para ello instrumentó toda clase de pases sincopados alejado de su pareja y rematados todos ellos hacia el terreno de afuera, como se estilaba en el mambo "Patricia", compuesto por Pérez Prado. También gustaron muchísimo sus desplantes e incansables adornos coreados por los mamboleros espectadores y los numerosos pachucos que había en el tendido.

En el cuarto, mal llamado "Embajador", numerado 17 y con otros 475 gramos, "Zotoluco" no se acomodó bailando en forma apretada, ahogando en su afán de triunfo a todo un diplomático francés, lo cual me parece

un desacierto del torero. Sin embargo, se repuso en el sexto "Escritor" número de mambo 48, en el que falló en el sartenazo final y se perdió la gran melodía que cantaba Benny Moré y que se intitulaba "Rabo y Oreja", la cual dice lo siguiente:

Vaya muchachos, Silverio al bate,

vamos a la plaza.

Le suplico que no me venga a molestar

quiere hacerme ese favor.

Ya tu cariño no vale, vieja

vengo cortando rabo y oreja,

si te vas y me dejas viva el amor.

Pero mamasita yo cortando oreja,

no le temo a Pérez Prado ni a nadie

para cortarle rabo y oreja.

Silverio Pérez dice rabo y oreja,

pero Pérez Prado vas a cortar tu orejita.

Allá viene el mambo que dice "cortando la oreja".